ADOLFO MIRALDA

ALBUM UNIONISTA DEL CLUB FRANCISCO MORAZAN

BIBLIOTECA NACIONAL

ALBUM UNIONISTA
DEL CLUB
FRANCISCO MORAZAN

COMISION REDACTORA:

Licdo. Adolfo Miralda, Licdo. Antonio Bermúdez M., Dr. F. R. Muñoz

La Ceiba, 15 de Septiembre de 1917.

PROEMIO

El sentimiento unionista ha despertado en Centro-América, en un oleaje avasallador y gigante.

Los Presidentes, como los pueblos, se han estremecido en la misma vibración de entusiasmo, al hálito sagrado del Alma de la Patria.

Todos los partidos políticos se han fundido en la magna aspiración de Nacionalismo, como en la fraternidad del Blanco se suman todos los colores.

Bajo la serenidad del cielo, el Pabellón Federal se agita entre los soplos huracanados del patriotismo enardecido.

Y el istmo centroamericano se prepara para conquistarse en el porvenir el respeto y la estimación del Mundo.

Como un tributo ante los altares de la Patria, el Club Unionista Francisco Morazán *brinda este álbum al patriotismo perseverante y sincero.*

¡Contribuya nuestro esfuerzo a que Centro-América cumpla dignamente su destino en la Historia!

9728
m

INV. 1.665

★SOMBRAS GLORIOSAS★

MORAZAN

He aquí al hijo predilecto de la Gloria, al sol esplendoroso que ilumina sin cesar el nativo suelo! De raro talento y prodigiosa energía; de humilde estirpe y virtudes singulares, llega por merecimientos propios a la cúspide de los destinos de la Gran Patria, de la República de Centro-América. En su actuación política se revela hombre de estado de cualidades envidiables; valiente sin jactancia, tolerante sin miedo, es el primero que plantea amplias reformas en la administración pública, que le acreditan como estadista avanzado, encaminándose por el sendero de la justicia y el honor. Decreta la libertad de la prensa; establece el culto libre; la separación de la Iglesia y el Estado; suprime los institutos monacales; el ciudadano se siente fuerte al amparo del derecho, y la instrucción pública empieza la era del pensamiento libre.

Celoso guardián de las libertades patrias, de la preciada conquista de nuestros mayores, mantiene la UNION de Centro-América con mano firme, escudándola contra los arteros amaños del ultramontano astuto. Es la sombra fatídica del retroceso, la luz que ahuyenta la horrible noche del oscurantismo.

Pero el Destino reserva a los varones de su talla el momento fatal que corta su vuelo, el momento trágico que inmortalizará su nombre. Y Morazán cayó, como cayó César al golpe rudo del puñal de Bruto, como cayó Napoleón en la Isla de Santa Elena. Morazán también tuvo su Tabor. Y es que el rayo no hiere la humilde hiedra: ni el Cosegüina ni el Chimborazo tienen arrullos de paloma.

Al atardecer del 15 de Septiembre de 1842, los victimarios del hombre más eminente de nuestra Patria, lanzaron estridente carcajada que resonó desde las aristocráticas mansiones de Guatemala hasta los suburbios de San José de Costa Rica; los serviles batieron palmas y Centro-América estremecida se hizo girones, y la noche tendió sus alas.

Y si aquel genio de la guerra cayó al golpe de la traición, con gesto de héroe se yergue altivo para remontarse en alas de la Fama y ceñirse la diadema inmarcesible de la inmortalidad. Sí, Morazán no ha muerto! No morirá. Su nombre vivirá eternamente en el corazón centroamericano, más sonoro, más limpio, más radiante; su egregia figura se destaca, a través de los tiempos, más

grande y más hermosa. Es la linfa sagrada que encarna nuestro emblema nacional, traducido en bronces, escudos y medallas. Morazán no es sólo de Centro América: pertenece a la ilustre prosapia de héroes legendarios de la humanidad.

Vana empresa es empañar la memoria de tan esclarecido patricio. Todo lo grande y majestuoso tiene sus lunares. El sol ostenta enormes manchas, pero alumbra el orbe entero; el Océano es un monstruo formidable, pero seduce su inmensidad; el firmamento es insondable, pero es la expresión de la suprema belleza; la eternidad sin límites es el arcano sublime de la Naturaleza.

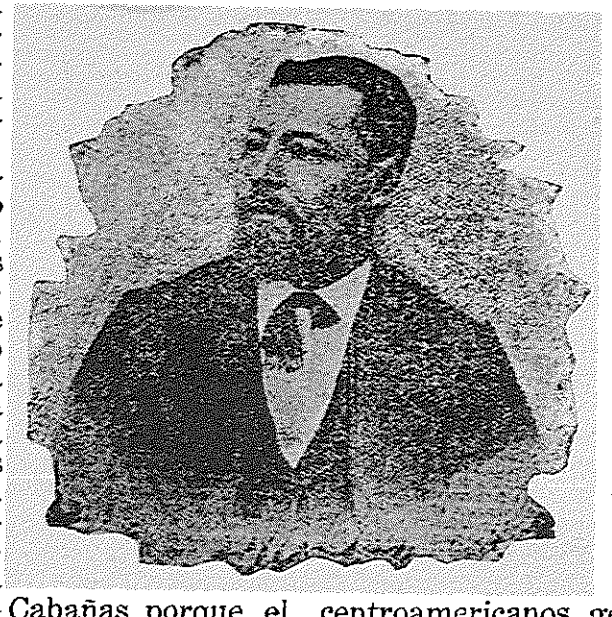
Emulo digno de Washington y Bolívar, Morazán es la expresión genuina de la historia patria. Su nombre figura en las páginas de oro de los inmortales; nadie osará arrebatarle su gloria, merecido laurel que los pueblos le han discernido. La verdad se abre paso a través de la roca, como la luz a través de las tinieblas.

El tiempo marcará la hora suprema de la reconstrucción nacional, y entonces, su espíritu luminoso, alzándose desde la tumba, podrá exclamar: ¡HE AHÍ MI OBRA!

La Ceiba, Septiembre 15 de 1917.

JUSTO RUFINO BARRIOS

NADA más justo que el culto por esta gran figura de la Historia de nuestra Nacionalidad. Destructor si queréis, en razón de las necesidades de la época en que actuó, es también el más grande de los creadores de nuestra vida política contemporánea. Y no hago referencia a su obra local guatemalteca, la que no deja de ser al mismo tiempo centroamericana, sino al hermoso edificio de su política unionista, bizarramente coronado por su Campaña Nacional del 85.



Barrios fué, en efecto, durante toda su administración, un convencido unionista. Jerez, Alvaro Contreras, Lorenzo Montúfar y todos los muchos centroamericanistas a quienes el Reformador abriera los brazos en más de una ocasión, podrían constatarlo y lo mismo podrían hacer todo una teoría de Presidentes y de aspirantes a la Presidencia de nuestras Repúblicas, a los cuales él infundió, en los vaivenes de la vida política centroamericana, el aliento de su entusiasmo. La juventud actual de Guatemala es unionista porque Justo Rufino Barrios la enseñó a serlo. Ama a Morazán y a Cabañas porque el glorioso caído del 85 le enseñó a amarlos. Sabe de las tristezas de convento y de vanidad autocrática del separatismo, porque el Mecenas del autor de la Reseña Histórica de Centro-América la indujo a saber de ellos, para que juzgase y aprendiese a orientarse en el futuro.

A mi entender, nada hay en la Historia de la Causa Nacionalista—excepción hecha de los gestos morazánicos—, que pueda superar en pureza y en grandeza a la determinación de Rufino Barrios al emprender la Campaña Nacional. Piénsese que cuando tal hizo, él era todopoderoso y ampliamente querido en el estado centroamericano en que gobernaba. Piénsese en que el prestigio y la riqueza eran suyos, en que la juventud aún no le había dicho su adiós en definitiva, y, en fin, en que todavía pudo haber girado sobre la seguridad de una etapa de ventura dentro de los límites de la mesura de un gobierno netamente administrativo....Pero el Gral. Barrios estimaba en más el Deber que el Bienestar, y así fué como, atravesando un Rubicón, tras el cual él sabía que más de un endriago habría de encontrarse, echó la suerte, y, levantando el pabellón de la verdadera Patria, fue a caer de frente a las trincheras del malhadado Localismo.

Que hoy que a una clarinada prócer vuelven a vibrar de amor y de entusiasmo patrios los corazones de los centroamericanos genuinos, y que gracias a la depuración del Tiempo es posible ya proceder a hacer con serenidad las grandes exhumaciones de nuestra Historia, se sepa conceder el valor que en razón de justicia merece a este glorioso Sacrificado de gestos ejemplares, que un día u otro habrán de verse consagrados por un magnífico Plutarco.

J. C. SOLOGAISTOA.

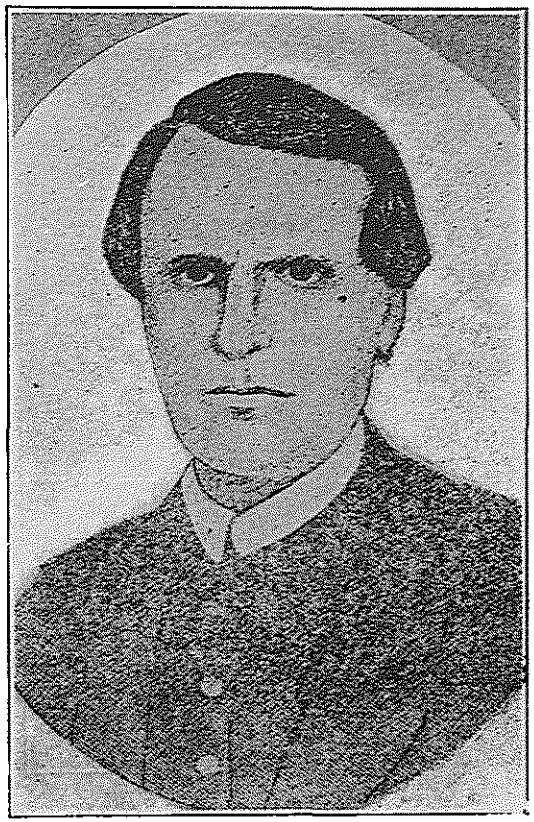
EL LEON DEL ISTMO

HAY en el Parque central de León, Nicaragua, una estatua que muy bien pudiera tener en su serena altivez la majestad de una columna trajana, o la meditativa grandeza de un pensamiento que se quedó allí, aprisionado, dentro de la blancura deífica del mármol.

La historia nos ha dado ya las revelaciones de todo lo que encerró el alma de este nombre: Máximo Jerez.

El descamisado, como dijo Juan Ramón Molina, que muy dignamente pudo haber merecido la camisa escarlata de Garibaldi. Erguido ante la tradición conservadora y llevando en cada gota de su sangre un matiz suficiente para dar color a las ideas futuras, Máximo Jerez pasó como una exalación entre la "media noche" de su época. Este gran incomprendido fué de los muy pocos privilegiados que tuvieron potencia en ideas y en acción; existencia alta, donde se fundieron en una emotividad incesante el cerebro y el nervio; fragua de virtud política donde pudieron formularse las almas-hierro que debieran sostener el capitolio de la libertad.

Su frente, en los retratos, aparece como un horizonte que abarcó un infinito de rojas auroras, y en el relieve de los camafeos, se nos presenta tal como un estuche sagrado, donde se guardaran las esencias consagradas al dolor de Prometeo y a las cinco estrellas que iluminaron el egregio perfil de Francisco Morazán.



La pátina de los siglos tendrá que dar más leyenda a las iniciales proféticas que trazara este vencedor, con las puntas de su pluma y de su espada.

Después de lo que dijo Juan de Dios Uribe el año de 1894, en momentos que se inauguraba la estatua de Máximo Jerez, en León, nadie tiene derecho más que a pronunciar su nombre en actitud de una reverencia indostánica.

¡Soldados que veláis el sueño del León del Istmo: ya es tiempo de que os acordéis, ahora más que nunca, de la gran frase de aquel otro león que arrullaron los truenos del Tequendama: ¡"Máximo Jerez no ha muerto; vive aún, inmaculado y fuerte, en la conciencia de los pueblos!" . . . . .

HERNÁN ROSALES.

La Ceiba, Septiembre de 1917.

GERARDO BARRIOS

El alma del patriotismo estaba encarnada en este glorioso paladín de la Libertad.

Toda su vida es una sucesión de actos y enseñanzas como las de Cincinato y Agamenón.

Bajo otros cielos y en otras épocas hubiera sido el niño mimado y el Dios idolatrado: Roma le viviría llorando como a sus grandes héroes, Grecia le cantaría eternamente, y Cuba como a Martí viviría llevándole flores a su tumba...

Pero en Centro América estos soles no pueden alumbrar porque la inmensa oscuridad representada en esa mole inconsciente llamada el conservatismo todo lo apaga: a Barrios lo mató esa eterna enemiga de la civilización.

Un pulpo de miles de tentáculos que quería siempre la opresión ahogó aquella excelsa existencia.

Ese pulpo, esa maldición, alma del mal y de la estupidez, estaba representada por quienes se mancha la historia al nombrarlos: Rafael Carrera, Francisco Dueñas y toda la turba de iguales .....

Abramos la historia y ella nos dirá con su gran elocuencia de los hechos quién era este denodado caudillo y pa a quien cabe hablar con Castelar: "era de la estirpe de los héroes nacidos con el entusiasmo más puro en el corazón y con la sangre más generosa en las venas, y con el ideal más bello en la mente, y con la inclinación más viva al sacrificio en todos sus deseos, y con la tristeza del llamado a malograrse en los ojos, y con la aureola mística del mártir en las sienes. Al verle no habría necesidad de preguntarle cómo y en dónde pasara su vida; veríase que la pasó combatiendo. Una voluntad entera y generosa, que no quiso someterse al destino, y que encontró su vía trazada en el mundo, la vía de los combates imposibles que conducen derechamente a la apoteosis de los mártires".

Gerardo Barrios empezó en San Miguel el año de 1827 su carrera pública como Jefe de las armas, dos años antes de la ocupación de la misma, por el Coronel Domínguez.

En 1829 se distinguió al lado de Morazán como un soldado valiente en los gloriosos campos de Gualcho. Aquí empezó la fama a cobijarlo, y siguió con él hasta en su muerte.

Fué desde entonces (1829) inseparable compañero del padre de la patria, Morazán, y en aquel campo del combate los dos espíritus se confortaron en las mismas sacrosantas fuentes del patriotismo y la libertad. En el mismo año se distingue en el combate de San Antonio; en 1832 en la toma de San Salvador; en 1834 en el derrocamiento de Cornejo; en 1838 en los combates de las

Charcas, Mixco, San Miguelito y Guatemala. En 1839 en el Espíritu Santo, hacienda de su propiedad, y en Perulapán; en 1840 en la toma de Guatemala; y más tarde, en la hora tremenda de la desgracia, cuando Morazán decepcionado y triste se expatriaba del istmo centroamericano, encontramos también a Gerardo Barrios a su lado en la Goleta *Izalco*, le vemos desembarcar en Puntarenas, y reembarcarse en seguida con su jefe, compartiendo con él las amarguras de aquella situación extraordinaria y acompañándole en el ostracismo".

La batalla del Espíritu Santo tuvo lugar el día 5 de abril de 1839. Peleó con Morazán y los Grales. Cabañas, Benitez y Rivas contra las fuerzas aliadas compuestas por hondureños y nicaragüenses al mando del Gral. Francisco Ferrera. El combate fué reñido y desesperante; hubo momentos en la obscuridad de la noche en que los enemigos se confundieron peleando con la valentía más grande, en que Morazán se vió en inminente peligro; la estratagema salvó el peligro y trajo la victoria. El campo quedó sembrado de cadáveres y heridos, huyendo los enemigos de la gran causa. Barrios en esta acción de armas, con un escuadrón que organizó entre sus colonos, prestó muy relevantes servicios en ocasión que del Gral. Morazán para abajo se hallaban muchos jefes fuera de combate, muertos unos y gravemente heridos otros; entre los primeros estaba el valiente Gral. Benitez.

"Desde esa fecha el Gral. Morazán se fijó en el joven Barrios y le auguró un brillante porvenir en la Escuela Militar del Ejército Federal."

Desde aquella fecha, decía el Gral. Cabañas, Barrios se identificó en absoluto con el Gral. Morazán.

Y realmente, Morazán era el ideal del General Barrios.

Desterrados en Lima, Morazán y sus distinguidos jefes, en momentos que estaban para embarcarse con rumbo a Chile, recibieron una nota del gobernante de Nicaragua fechada el 22 de agosto de 1841, proclama en que se les manifestaba las agresiones inglesas que ocurrían en San Juan del Norte, y como se trataba de lo que más hería el sentimiento de aquellos patriotas, no vacilaron en regresar, determinando de común acuerdo ir a defender la integridad nacional. Con dificultades armaron un buque, llegando al Puerto de La Unión en los primeros días del mes de febrero de 1842.

No tuvo mayores dificultades Morazán y los suyos hasta llegar a San Miguel; aquí no sólo se despreciaron sus servicios de parte del gobernante salvadoreño, sino que fuerzas muy superiores lo atacaron. El, no queriendo derramar sangre de sus hermanos, sino cooperar contra los avances del gobierno inglés que ultrajaba la integridad del suelo nicaragüense arrebatándole la costa Oriental, se retiró con Barrios y sus demás leales amigos al puerto de Acajutla, yéndose de allí decepcionado y triste a refugiar a la desierta isla de Martín Pérez, donde recibieron comunicaciones excitativas de parte de connotados ciudadanos costarricenses para poner término a la odiosa tiranía del jefe de aquel estado, Don Braulio Carrillo. No vacilaron en hacerse a la vela desembarcando en número de 300 en Puerto Caldera. El ejército de Carrillo capituló tres días después, reconociendo como jefe del gobierno provicional al Gral. Morazán.

Después de la dolorosa tragedia del 15 de Sbre. de 1842, los compañeros inseparables del gran muerto siguieron unidos, compartiendo las desgracias hasta regresar al Salvador en 1843, donde fueron bien acogidos por el Gobernante don Juan José Guzmán.

El Gobierno Confederado que se instaló en San Vicente en 1844 tuvo dificultades con el de Guatemala precidido entonces por Rafael Carrera, jefe del separatismo centroamericano; Barrios seguido de los *coquimbos*, nombre con que se designaba a los compañeros de Morazán, corrió presuroso a prestar sus servicios en unión de los

Generales Cabañas, Saget y Ruiz, y fué jefe divisionario del ejército salvadoreño que estacionó en Jutiapa. Arreglada la paz y habiéndose hecho sospechoso al Gobernante de El Salvador, Gral. F. Malespín, huyó con Cabañas y otros *coquimbos* para Nicaragua, en donde fueron espléndidamente recibidos. Aquí prepararon una revolución que estalló en San Miguel sin ningún resultado.

Vueltos a León, el Gobernante del Salvador exijió que fueran expulsados de Nicaragua o se los entregara para castigarlos. Nicaragua desechó tan deshonrosa propuesta, trayendo como consecuencia la alianza de El Salvador y Honduras, quienes le hicieron la guerra al Estado de los lagos, guerra de triste recordación que tuvo lugar en 1844.

León en esta época, como en otras, prefirió a la infamia, la muerte; de 59 días fué la lucha de heróica resistencia cayendo con honra en poder del déspota y oscuro Francisco Malespín, separatista y maniquí de Rafael Carrera.

Barrios y Cabañas se escaparon y con la audacia propia de ellos, se internaron en El Salvador consiguiendo llevar una contrarevolución a Malespín, la que llevó a la Presidencia al suegro de Barrios, don Joaquín Eufracio Guzmán.

En esta época tomó parte muy activa en la Administración Pública, el Gral. Barrios.

En 1847 se celebraron tratados entre Nicaragua, El Salvador y Honduras con el fin de reconstruir el gobierno confederado, de donde surgió la Dieta Nacional de Nacaome, de la cual resultó el pacto de Confederación de 5 de noviembre de 1849, que hacía de los tres estados una sola entidad política, y aquel pacto no tuvo efecto práctico, fué hermosa iniciación del supremo ideal de Gerardo Barrios y Cabañas.

Antes de aquella fecha se trabajó con el mismo fin de reconstruir la República de los cinco estados tal como fué en 1823, pero el padre del separatismo, Carrera, era la gran muralla y entonces sugirieron a Barrios el pensamiento de la Confederación relacionada o sea la República Guanaca como despectivamente la designaron.

La tentativa de nacionalidad de 1849 avanzó hasta organizar una Representación Nacional, de la que fué Presidente el nicaragüense Hermenegildo Zepeda, la que desgraciadamente terminó con una guerra con Guatemala, en la que, como siempre, estuvo Gerardo Barrios al pié de la bandera. El 2 de febrero de 1851 tuvo lugar la memorable batalla de la Arada, considerada por muchos como el Waterloo del partido nacionalista.

En 1859 Barrios fué nombrado Senador, puesto que desempeñó poco tiempo, porque en seguida pasó a ocupar la Presidencia de la República del Salvador en carácter de interino hasta el año de 1860, época en que fué nombrado en propiedad en virtud de elección popular recaída en su favor.

Estando Barrios de Presidente, cúpole la satisfacción de tributar el último homenaje a los restos del ya inmortalizado por la Gloria, General Morazán. Más tarde Barrios, desde el solio Presidencial escribió al Presidente de Honduras, General don Santos Guardiola, una carta donde se reflejaba el alma del gran abanderado del unionismo centroamericano y cuyo documento enaltece al patricio y mártir del 29 de agosto.

He aquí algunos párrafos de ese hermoso documento:

"San Salvador, Septiembre 22 de 1860.

"Por los años de 1834 o 35 El Salvador y Honduras quisieron formar un solo Estado, y este negocio se discutió en esta Legislatura, siendo yo Diputado.

"Yo soy amigo de la concentración y de los gobiernos económicos y fuertes.

"Mi pensamiento excluye las tropas y los balazos. Si tal pudiera producir, siga la danza de las soberanías, que esto es mejor que guerra civil. Ahora, *si para realizar*

el proyecto es necesario que yo deje el mando en virtud de una nueva organización social, estoy pronto y decidido a hacerlo y con mucho gusto; bien entendido que no entro por arreglos nacionales que no den por resultado la centralización del Poder.

"Podía proponer una sola República; pero no desconozco que se despertarían los antiguos celos contra Guatemala, lo que vendría a ser una perturbación peligrosa; por eso hablo de dos Repúblicas, una *guanaca* y otra *chapina*, para que queden anonadadas las antiguas odiosidades.

"Yo no levantaré la voz de la nacionalidad, porque lo primero que se iba a decir era: "Ya Barrios quiere guerra". No, señor, yo no quiero guerra, ni aún quiero que se diga que pienso en ella. Sea V. E., el Jefe de Nicaragua, o el de Guatemala, el que levante el pendón de Nacionalidad; inspirado por la experiencia y aleccionado por los hechos, *yo no haré más que reconocer mi causa y suscribir a todo, hasta deponer el mando que ofrezco en obsequio de la Unión Nacional*" . . . . .

El supremo ideal de Barrios fué la Unión de Centro América, por esta causa luchó toda su vida; fué su sueño y murió acariciándolo.

Barrios como gobernante de El Salvador fué de los raros que han honrado el Solio Presidencial. Su nombre es recordado con admiración y respeto.

Carrera declaró la guerra a El Salvador y con un ejército de 5.000 hombres penetró en el territorio hasta llegar a Coatepeque, donde estaba con su ejército el Gral. Cabañas. El combate fué reñido por ambas partes en los días 23 y 24 de febrero (63); Carrera no pudo resistir y salió en precipitada fuga para Guatemala después de una derrota que honra mucho a Barrios.

En Nicaragua gobernaba por aquel entonces el conservador Tomás Martínez, quien se unió con Carrera para hacer la guerra a El Salvador. A este traidor Presidente atacó el patriota Dr. don Máximo Jerez, quien con fuerzas salvadoreñas y hondureñas obtuvo una victoria el 28 de abril (63) en San Jacinto, pero el 25 del mismo mes, la suerte fué contraria para Jerez, pérdida que contribuyó para la caída de Barrios. Ambicionando siempre Carrera apoderarse de El Salvador, lo invadió nuevamente y atacó, en los días 3 y 4 de julio, la ciudad de Santa Ana, en la que había habido un pronunciamiento contra Barrios.

Por la ocupación de Santa Ana de parte de fuerzas guatemaltecas, se estableció en la misma ciudad el gobierno provicional del Dr. Francisco Dueñas el 10 del mismo julio.

El Gral. don Vicente Cerna que había vencido en la guerra a Honduras por parte de Guatemala, llegó a El Salvador para ayudar a Carrera que le estaba poniendo sitio a la capital, la que fué atacada por fuerzas de Guatemala, Nicaragua y de la misma República de El Salvador.

La defensa de San Salvador en este sitio, es la página más gloriosa de la historia de Barrios; 27 días duró el sitio, el hambre, la sed; la venta de unos oficiales y la ruindad del clero fueron el alma de aquella pérdida. En la noche del 25 de octubre, rompió las filas enemigas, huyo batiéndose con los pocos soldados que le acompañaron en Apopa, Guayabal, San Sebastián, San Francisco, Santa Rosa, San Antonio y Pasaquina; le acompañaba el valiente Gral. Cabañas, su entrañable amigo y hermano. Llegó hasta la Unión, en donde se embarcó, disfrazado, en el vapor inglés *Suttey*, llegando el 23 de noviembre del año en referencia a Puntarenas; continó su viaje a New York, de donde regresó a instancias de todos sus amigos del istmo para que viniera a salvarlos de la anarquía y la opresión.

A fines de Diciembre del 64 estaba de regreso en Puntarenas, siguiendo su marcha a San José, donde llegó a principio de enero del 65 y se le hizo un grande y entusiasta recibimiento. De allá se puso en relaciones con

Cabañas para derrocar al *Fraile*, como le llamaban al Presidente de triste recordación, F. Dueñas. Se preparó, y consiguió salir embarcado de Puntarenas en la goleta *Manuela Planas*, donde llevaba elementos de guerra para ayudar a la revolución que, encabezada por el General Cabañas, había ya estallado en San Miguel el 15 de mayo del mismo año 65.

En la *Manuela Planas* llegó a la isla de Mianguera, del Golfo de Fonseca, pero ya era tarde porque allá supo la derrota que había sufrido Cabañas, quien herido se embarcó en La Unión en el vapor *Guatemala* con destino a Panamá. Al tener tan fatal noticia se regresó en la misma embarcación; una tempestad horrorosa contribuyó para que lo capturaran en Corinto, de donde fué enviado a León como prisionero

El pueblo leonés que siempre se ha distinguido por su valentía y libertad, dió grandes manifestaciones de simpatía al glorioso prisionero.

Entonces el *Fraile*, al tener noticia de que Barrios había sido capturado, envió al Ministro de RR. EE., Gregorio Arbizú y a su Secretario Luciano Hernández para que el Gobierno de Nicaragua entregara al héroe del 63. Tomás Martínez como Presidente resolvió en la noche del 12 de julio (65) entregarlo a instancias del agente Palacios de Guatemala y de los cachurecos encabezados por Piñol, pero con la precisa condición de que no lo fusilarían. Todos los trámites diplomáticos, en su forma, daban a entender que se cumpliría con el ofrecimiento de no fusilar a aquel héroe. Pero el clero, el conservatismo, no debía conservar aquella vida.

Sobre el gobierno de Dueñas carga la tremenda y oprobiosa responsabilidad de la muerte de Barrios. Aquel cachureco con su gran turba. . . . . .lo sometió a un Consejo de Guerra y fué condenado a la pena de muerte.

De La Libertad lo llevó una numerosa escolta con grillos, llegando a San Salvador el 28 de julio; en el camino había más de 600 hombres de tropa. Pasó un mes en la cárcel. Cuando se le formó el Consejo de Guerra, él hizo uso de la palabra pronunciando un elocuente y triste discurso que hizo conmover y derramar lágrimas, terminando con estas palabras:—"Ustedes matarán a un hombre de Estado, que ha dedicado la mayor parte de su existencia a la grandeza de su patria. Mi sombra os persiguirá, y el pueblo salvadoreño me vengará algún día. A cada uno de ustedes he tenido en mi mano y a nadie he querido tocar. Me duele creerlos a ustedes deseosos de mancharse con una sola gota de mi sangre. Sé que mi sentencia de muerte está ya pronunciada, aún en los papeles públicos; esto lastima mi corazón porque es una vergüenza para mi país en el extrangero. Hoy Dueñas formula mi sentencia, mañana se formulará la de él."

Llegado al Cementerio mandó hacer alto a la tropa, le dió la mano a uno de sus amigos y dijo: "Juro ante Dios y los hombres que muero inocente". Sacó su pañuelo con el que enjugó su frente y entregándolo a su cuñado: "último recuerdo—exclamó—para mi pobre Adela". Ordenó le apuntaran al pecho. Una descarga apagó aquella existencia.

Con aquellas últimas palabras se inmovilizaron para siempre los labios: ¡Terminó la gloria de la vida y empezó la gloria de la inmortalidad!

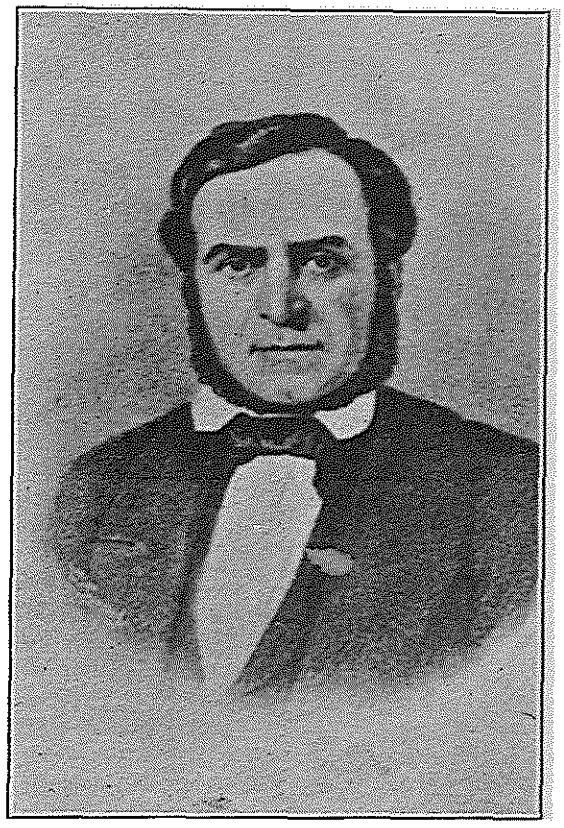
Fué fusilado en la madrugada del 29 de agosto de 1865. Su cadáver fué sepultado en la iglesia del Calvario de San Salvador.—Murió a los 52 años.

En tiempo de la Administración del Presidente Zaldívar, se le levantó por cuenta de la Nación un hermoso monumento en el Cementerio General de San Salvador y después, frente a la iglesia Catedral y en el Parque que lleva su nombre, se le ha erigido otro semejante.

FERNANDO R. MUÑOZ.

JUAN RAFAEL MORA

FUE el legendario duelo de Goliath. También en esta vez salió *triunfante* la piedra de David, porque estaban condensados en ella la Justicia de Dios y el Derecho de los Hombres, que no perecen nunca, aún cuando a veces parezcan aplastados por la masa brutal de los gigantes. También en esta vez el gesto del pastor determinó la salvación de un pueblo. Y es ese gesto el que ha quedado meyestático en el bronce de la historia como un perfil de luz para Centro-América.



Perfil de luz bastante para disipar muchas sombras: sombras caliginosas de traición amontonadas en torvas conciencias; sombras de miedo que han hecho temblar nuestro corazón cuando hemos oído el nuevo trotar del bucanero en marcha; sombras de vergüenza al contemplar los hijos de los héroes vendiendo por un puñado de oro las llaves de la patria.....Perfil de luz bastante que parezca iniciar una aurora y que nos haga olvidar las pesadillas trágicas de la noche imperante, para no ver en el horizonte enano sino el gesto redivivo del prócer, todavia con aliento suficiente para removerse en sus cenizas y marcar desde la tumba el rumbo del honor!

Sólo el héroe no dormía entre la sombra. Nubes de tempestad se cuajaban sobre el horizonte tenebroso. El suelo costarricense había temblado ya bajo el sordo trepidar de la falange conquistadora. Pero el Héroe velaba.....Y oíd como vibraban los sonoros clarines de su alerta:

—"Costarricenses: la paz, esa paz venturosa que, unida a vuestra laboriosa perseverancia, ha aumentado tanto nuestro crédito, riqueza y felicidad, está *pérfidamente* amenazada.....

..."Yo debo velar por vosotros, bien convencido de que en el instante del peligro, apenas retumbe el primer cañonazo de alarma, todos, todos os reuniréis en torno mío bajo nuestro libre pabellón nacional....."

Después....? ¿Quién no conoce ese drama doloroso en que un pueblo—como Dios—fué crucificado por sus propios hijos? ¿Quién no ha sentido en el corazón, leyendo la historia infortunada, aquella implacable sentencia de Henningsen sobre las ruinas de Granada, que ahora parecen escritas más indeleblemente sobre la ruina moral de todo un pueblo: "Aquí fué!?" ¿Quién no ha llorado sobre los infortunios de los hermanos asesinados o esclavizados y aun sobre la memoria de los mismos traidores que purgaron su crimen? Esa historia es una lección; pero, como casi todas las de la vida, una lección estéril.

Sólo un hombre se puso de pié ante el desastre. Por eso fué el Héroe. Sólo por eso merece la consagración. Otros lucharon, otros también se incorporaron galvanizados por el ejemplo de la voluntad erguida, otros murieron. Pero el Héroe fué quien se enfrentó primero ante el alud, sin medir nunca fuerzas ni peligros. Era un pigmeo; estaba solo; no tenía ni armas, ni dinero ni hombres; pero su honda estaba cargada con una Convicción y una Justicia, y Goliath tuvo que caer ante el aliento milagroso del pastor.....

¿Para qué narrar la epopeya? Desgraciado el centroamericano que no la conozca.—"¡A las armas! Marchemos a Nicaragua.....Marchemos a combatir por la libertad de nuestros hermanos.....Paz, Justicia y Libertad para todos.....Nuestra causa es santa....Quiero compartir con vosotros el peligro y la gloria".....Desde ese momento la pluma no puede escribir en consonancia con el poema heróico. Los capítulos son de sangre y de humo y de pólvora y de muerte y de gloria. Se llaman Santa Rosa, Rivas, San Jorge, La Virgen, El Castillo.....¿Habrá algún centroamericano menguado que no cante esas estrofas dentro de su corazón? Escritas por la espada y por la bayoneta, en el fragor de santos combates, ¿qué puede la pluma degenerada sino romperse frente a la majestad de la obra redentora?

Porque son otros los tiempos y otros los hombres. Mercurio impera sobre Marte. Don Quijote ha sido desterrado, porque Sancho manda en absoluto sobre la Insula Barataria. ¿Qué podemos hacer,—¡oh Benemérito! sino dirigirte la oración que es compendio de todas las ansias y de todas las súplicas? "Padre Nuestro que estás en los cielos....."

AUGUSTO C. COELLO.

El Presidente Mora

proclama la guerra contra Walker y sus secuaces.

COMPATRIOTAS:

"A las armas! Ha llegado el momento que os anuncié. Marchemos a Nicaragua a destruir esa Falange impía que la ha reducido a la más oprobiosa esclavitud. Marchemos a combatir por la libertad de nuestros hermanos

"Ellos os llaman, ellos os esperan para alzarse contra sus tiranos. Su causa es nuestra causa: Los que hoy los vilipendian, roban y asesinan, nos desafían audazmente e intentan arrojar sobre nosotros las mismas ensangrentadas cadenas. Corramos a romper las de nuestros hermanos y a exterminar hasta el último de sus verdugos.

"No vamos a lidiar por un pedazo de tierra: no por adquirir efímeros poderes; no por alcanzar misérrimas conquistas, ni mucho menos por sacrílegos partidos. No, vamos a luchar por redimir a nuestros hermanos de la más inicua tiranía: vamos a ayudarlos en la obra fecunda de su regeneración, vamos a decirles: Hermanos de Nicaragua, levantáos: aniquilad a vuestros opresores. Aquí venimos a pelear a vuestro lado por vuestra libertad, por vuestra patria. Unión, nicaragüenses, unión. Inmolad para siempre vuestros enconos; no más partidos; no más discordias fraticidas. Paz, justicia y libertad para todos. Guerra sólo a los filibusteros.

"A la lid pues, costarricenses. Yo marcho al frente del ejército nacional. Yo, que me regocijo al ver hoy vuestro noble entusiasmo, que me enorgullezco al llamaros mis hijos, quiero compartir siempre con vosotros el peligro y la gloria.

"Vuestras madres, esposas, hermanos e hijos os animan. Sus patrióticas virtudes os harán invencibles. Al pelear por la salvación de vuestros hermanos, combatiremos también por ellos, por su honor, por su existencia, por nuestra patria idolatrada, y la independencia hispanoamericana.

"Todos los leales hijos de Guatemala, El Salvador y Honduras, marchan sobre esa horda de bandidos. Nuestra causa es santa; el triunfo es seguro. Dios nos dará la victoria, y con ella la paz, la concordia, la libertad y la unión de la gran familia centro-americona.

JUAN RAFAEL MORA.

San José, marzo 1o. de 1857".

DISCURSO

pronunciado por el Presidente Mora en la Garita del Río Grande, en el acto de encontrar las tropas costarricenses al regreso de la segunda campaña contra los filibusteros el día 12 de Mayo de 1857.

"Soldados: vengo a recibiros con el orgullo y el amor con que un padre vuelve a ver a sus hijos vencedores.

"Cien veces he querido marchar a vuestro lado, pero sagrados deberes para con la República y aún más para con vosotros que sois su potente escudo, me han detenido.

"Yo he velado sin cesar por vuestra suerte; he pensado, he soñado con vosotros; he padecido al figurarme vuestros padecimientos y peligros; me he colmado de júbilo con vuestras acciones y lleno de fé he esperado siempre el triunfo, contento con vuestra perseverancia y dignos caudillos, con la santidad de la causa centroamericana y la visible protección divina.

"Sed bienvenidos a esta patria idolatrada que tanto os debe y que, yo os lo prometo, sabrá recompensar vuestros servicios. Volved al lado de vuestras caras familias, que os esperan con lágrimas de alegría, al lado del jefe que os admira, a quien habéis sostenido para honor y salvación de Centro América, desde el triunfo ejemplar de Santa Rosa hasta conquistar en Rivas la última decisiva victoria.

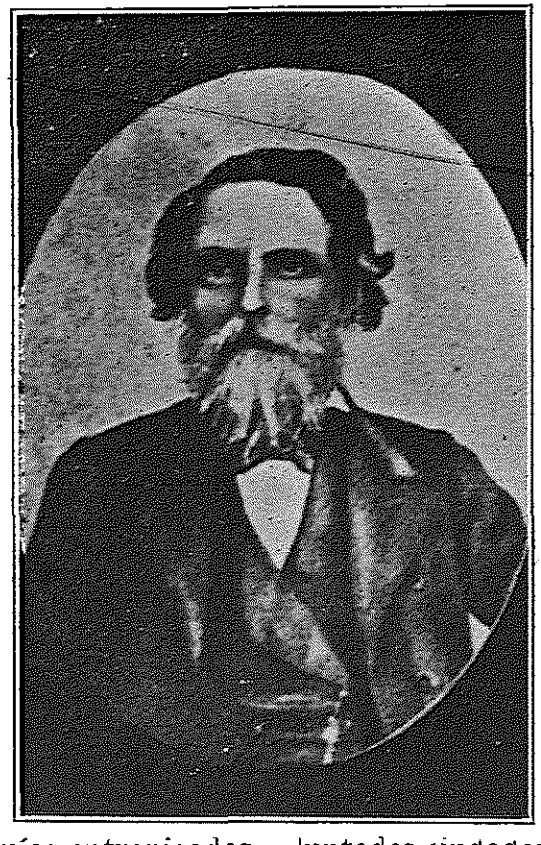
"Trocad el fusil por vuestro arado, pero conservadle siempre dispuesto para defender la ley, la concordia nacional, que es nuestra fuerza, y la patria centroamericana. Reconocimiento a nuestros dignos aliados y a los que desde aquí han cooperado a vuestro sostén. Perdón y hospitalidad generosa a los vencidos. Veneración sagrada a los mártires de nuestra libertad.

"Abrazando a vuestro General os abrazo a todos con viva emoción y os repito:

"Sed bienvenidos, hijos los más ilustres de Costa Rica, para ser perpetuamente, como hasta hoy, en paz y en guerra, ejemplo de honradez y patriotismo!"

JUAN R. MORA.

GRAL. TRINIDAD CABAÑAS



Hay hombres excepcionales a quienes muy bien se puede llamar hombres múltiples, cuya vida a la manera de un prisma de cambiantes facetas sabe imprimir siempre diversos coloridos a las manifestaciones heterogéneas de su labor genial; hombres cuya actividad incansable encuentra siempre una forma distinta como manifestarse y cuya visual sin límites no conoce el misterio de los imposibles, porque dondequiera que se necesite una idea luminosa, un gesto heróico o un sacrificio generoso, saben extraer de la polifonía de su espíritu superior, corrientes de energía vivificantes, puestas siempre al servicio de toda aspiración excelsa y redentora. De esa estirpe es el hombre con cuyo nombre encabezo estas líneas y cuyo bosquejo dificilmente trato de delinear.

Juzgar a Trinidad Cabañas es obra harto complicada; para ello sería preciso desempolvar y revolver durante mucho tiempo los viejos pergaminos de nuestros archivos y buscar al hombre que por más de medio siglo resumió en sí las más altas virtudes democráticas y fué como la suprema encarnación de la Ley, opuesto siempre ante las oligarquías entronizadas, ante los despotismos absurdos y ante la aplastante fuerza del retroceso que por desgracia reinaba en Centro América.

Si se busca un héroe, un estadista, un guerrrero o un patriota, allí estará él, siempre el primero. Pero no es al héroe de resoluciones audaces que revivió en nuestra historia las leyendas helénicas, al que yo más admiro; ni tampoco es al estadista, prudente y sabio que supo guiar con mano experta por el sendero del progreso el destino de los pueblos, que siempre encontraba una vía legal para todos sus actos de gobernante y de político y que ciñéndose al espíritu inviolable del Derecho, nos ha dado el más alto ejemplo de civismo y pundonor; no es al guerrero que al lado de Morazán encontraba en las batallas una cicatriz gloriosa y un laurel más que agregar a los muchos que adornaban su frente: es el patricio, es el ciudadano Trinidad Cabañas el que mayor admiración y respeto me merece, es la sombra protectora del hombre impecable, del hombre puro, todo corazón y sinceridad la que yo invoco en esta hora en que se discute el porvenir de Centro América y en que el ideal generoso al que sacrificara las energías de su vida, aparece de nuevo agitando el corazón de cinco millones de hombres que, aleccionados por los errores dolorosos de su pasado incierto, quieren unir sus voluntades ciudadanas para salvarse de la rugiente tempestad que les amenaza.

Nada más eficiente en estos momentos de prueba que seguir a través de la Historia las huellas de Trinidad Cabañas y ver siempre en él al convencido, al infatiga-

ble patriota que no dudó jamás de la santidad de su *Ideal Amado*; contemplar como se agiganta en las luchas, bajo el rojo sol de las batallas, en los parlamentos, en la Tribuna, en la diplomacia y dondequiera que se requiere un derroche de buena voluntad, dispuesto a toda hora al sacrificio por salvar de la catástrofe sus convicciones de patriota. Allí encontrarán los escépticos, los que escudándose en pretextos injustos no comulgan con nuestras ideas y nos adversan, los que no creen todavía en la hidalguía de la buena intención, allí encontrarán, repito, al más humilde y al más grande de nuestros apóstoles para decirles que la indiferencia ante las desgracias de la Patria es un crimen y que es un deber de todo ciudadano inmolarse en aras de la salvación nacional.

ALBERTO PÉREZ ESTRADA.

TRINIDAD CABAÑAS

En la lejanía pretérita de nuestra historia, aparece una figura perfecta que resiste todos los análisis de la crítica: a veces son los rayos albos de la honradez y del honor la que lo bañan, a veces es una aureola de abnegación, patriotismo y valor la que lo rodea.

En la batalla de El Espíritu Santo, donde le abren la válbula por donde debía salir la sangre con que regó el suelo centroamericano, desplegó el mismo valor, la misma impetuosidad que Ney intentando enderesar la acción de Waterloo. Después de la victoria, siempre se oponía a que se explorara el campo con fuerza armada, evitando así debilidades humanas, venganzas rastreras. Al vencido decía,--hay que hacerlo comprender con buenas razones que está en un error, exponiendo su vida contra la realización del más grande de los ideales: la Unión de Centro América".

Después del 15 de Septiembre del 42, cuando el águila morazánica zurcó los espacios eternos, la figura de más relieve que quedaba en Centro América, era la del General Trinidad Cabañas, pero su radio de acción era la cárcel, su estado de ánimo no podía ser peor, con el espíritu abatido por la muerte de sus compañeros de armas Morazán y Villaseñor. El General Saget era el único que quedaba después de la hecatombe, tremolando el pabellón liberal. Las hostilidades principain y los contrarios, conociendo la nobleza y rectitud de nuestro héroe, lo ponen en libertad y le ruegan se avoque con Saget y sirva de mediador. Con su habilidad y sus altas ejecutorias arregla el mal estado de cosas y hace que se firme un Tratado, pero éste no se respeta y entonces el General Cabañas, con las mismas fuerzas de Saget y con su valor acostumbrado, rompe las filas enemigas y se toma Puntarenas. En un barco de vela se dirige a El Salvador, le pide asilo al Gobierno que presidía el Lic. don Juan José Guzmán y el pueblo salvadoreño lo recibe con los brazos abiertos.

Una página que honra y enaltece a nuestro héroe, es la actitud enérgica, patriótica y valiente que toma en la Tierra de los lagos cuando el filibusterismo quería apoderarse de Centro América. Manifiesta a los cuatro vientos que la única idea que embargaba su mente es la Unidad Nacional, que si el filibustero Walker es el llamado a hacerla, que él lo acompaña, pero que alrededor de la bandera que levante, sólo los cetroamericanos deben reunirse, porque de lo contrario era una conquista hipócrita y desleal, a la cual protestaba enérgicamente. De allí su rompimiento con Walker y su salida repentina de Nicaragua con dirección a El Salvador a continuar su vía-crucis....

En una tarde bañada de rayos crepusculares y en la casa del General Ferrera, nuestro héroe legendario, con la pupila dilatada como atalayando el porvenir de Centro América, tranquilamente dobló la cabeza y entró a la mansión de los inmortales.

HÉCTOR VIJIL V.

La Ceiba, Septiembre de 1917.

MAXIMO JEREZ

León fué la cuna de aquel titán del patriotismo y de la Libertad.

El, como sus hermanos en ideales, no tuvo descanso ni un instante, vivió en perenne lucha en favor de las grandes causas.

Su espada, su pluma, su corazón, su alma, todas las manifestaciones de su vida estuvieron siempre puestas al servicio de lo que lo inmortalizó.

¡Qué verbo tan elocuente y arrebatador! ¡Qué espada para matar tiranías y despotismos! ¡Qué pluma para dar latigazos y destruir los males de una época de oprobios! ¡Qué patriotismo de hombre!: Eso era Jerez.

En el siglo que lo vió nacer, se destaca con relieves sobresalientes entre los patricios y libertadores, de una raza desagradecida. En los otros siglos va caminando adorado como un Dios, por las Juventudes que saben aquilatarlo.

Con el glorioso mártir del 63, Gerardo Barrios, se identificó en los mismos ideales de la unión y redención de Centroamérica.

A los dos los vemos hermanados por el patriotismo luchando por el bien de un pueblo que anhelaron y por el que llegaron hasta los mayores sacrificios por verlo unido, con sus derechos, con sus justicias y con sus libertades: Centro América.

Jerez en Nicaragua, en El Salvador, en Honduras, en Guatemala, por todas partes el mismo: infatigable y con ansias invencibles trabajando día y noche y con el entusiasmo de toda su alma por ver realizados sus sueños y sus esperanzas: Unida Centroamérica, y libre.

¡Cuántas actividades! ¡cuántos sacrificios, y cuánta sangre regadas en el camino que con Morazán, Barrios, Cabañas y otros mártires, lo condujo a la gloria.

Jerez es la figura más grande que ha tenido Nicaragua como patriota y como unionista.

Bajo los cóncavos donde llega con genuflexión e hipócritas mentiras el partido enemigo de la civilización que lo mató, yacen los restos de aquel héroe, patriota y luchador, para quien Homero hubiera hecho un hermoso poema, Marte ofrendado uno de sus laureles y la Libertad colocado en uno de sus peldaños de gloria e inmortalidad.

FERNANDO R. MUÑOZ.

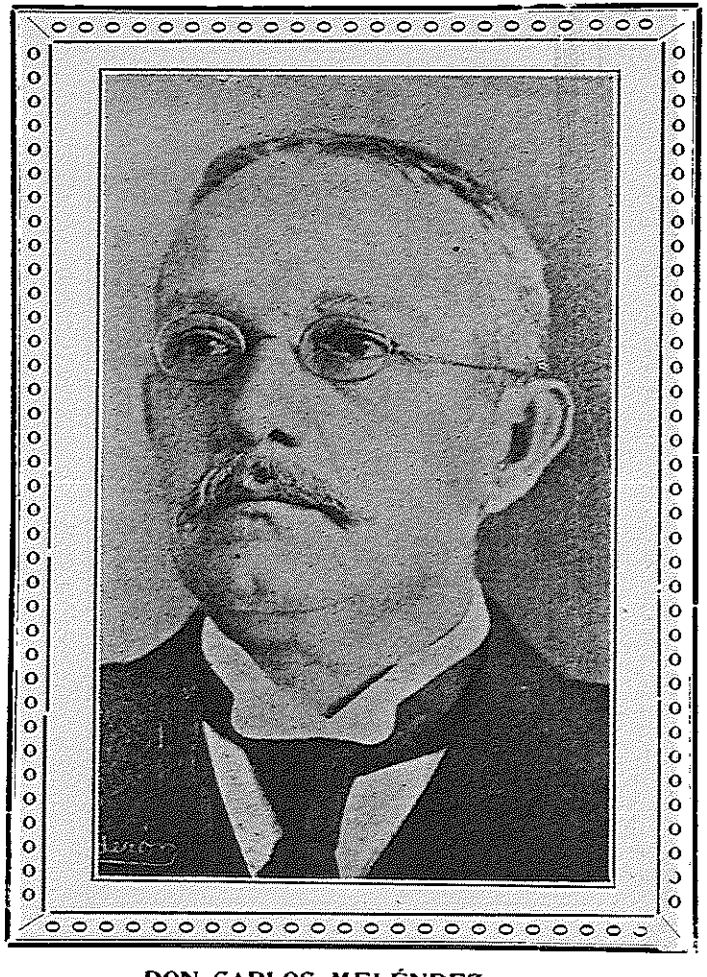
* HOMBRES DEL MOMENTO *

DOCTOR FRANCISCO BERTRAND.

El Presidente de Honduras, excitado por la Cancillería costarricense para enviar delegados a fin de rever los Tratados de Paz y Amistad suscritos en Washington, tuvo la feliz idea, al contestar, de proponer la Reconstrucción de la Patria.

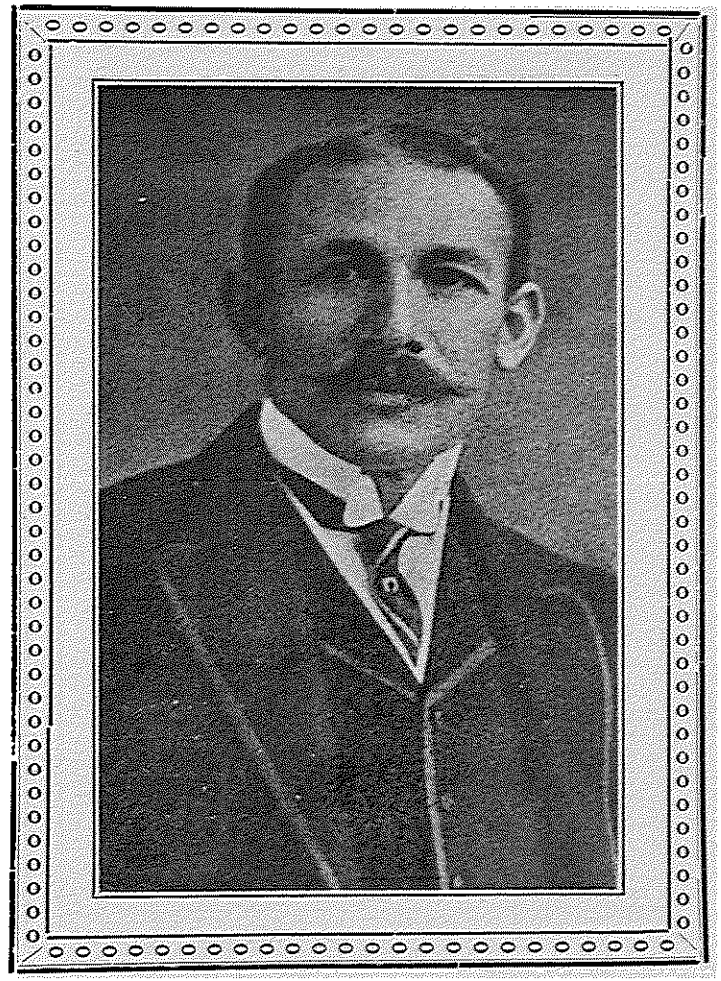
LICENCIADO MANUEL ESTRADA CABRERA.

El Mandatario de Guatemala, en varias ocasiones y en distintos documentos oficiales ha declarado que la Unión de Centro América ha sido todo el sueño de su vida.



DON CARLOS MELÉNDEZ,

Presidente de El Salvador, fiel intérprete de las Tradiciones Nacionalistas de su Pueblo, y el primero en contestar su adhesión entusiasta a la causa de la Reconstrucción Nacional.

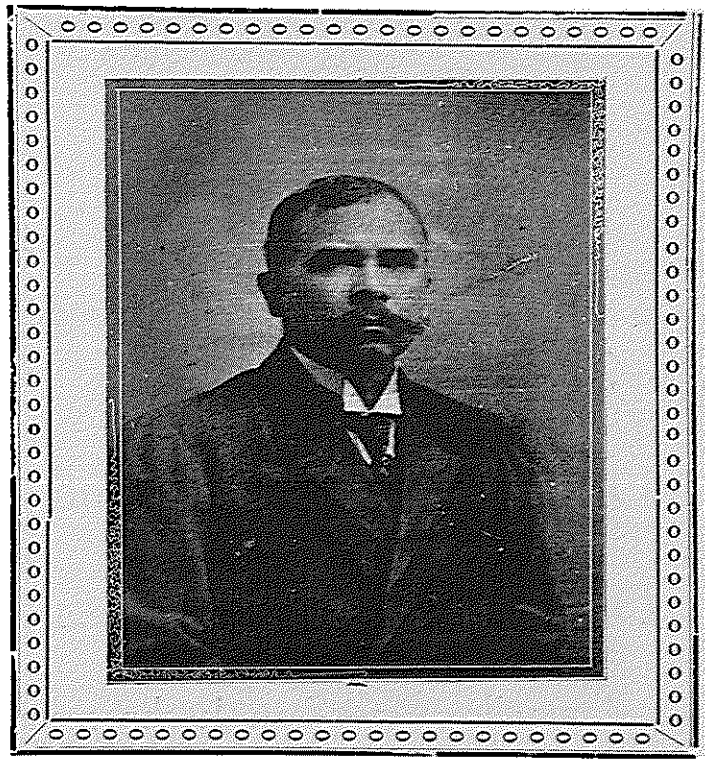


GENERAL EMILIANO CHAMORRO,

Presidente de Nicaragua, quien se adhiere con entusiasmo a la Causa de la Unión.

GENERAL DON FEDERICO TINOCO,

Gobernante de Costa Rica, quien de manera entusiasta y resuelta, ha manifestado su adhesión sincera a la causa de la nacionalidad.



EL DR. DON MARIANO VASQUEZ,

Canciller hondureño, que ha puesto al servicio de la patriótica iniciativa del Dr. Bertrand, toda la potencialidad de su cerebro y su corazón.

LAUREL

El Club **Francisco Morazán,** de Atlántida, ha aclamado como Jefe y Vice-Jefe del Partido Unionista Hondureño a los ciudadanos

Dr. D. Francisco Bertrand

y

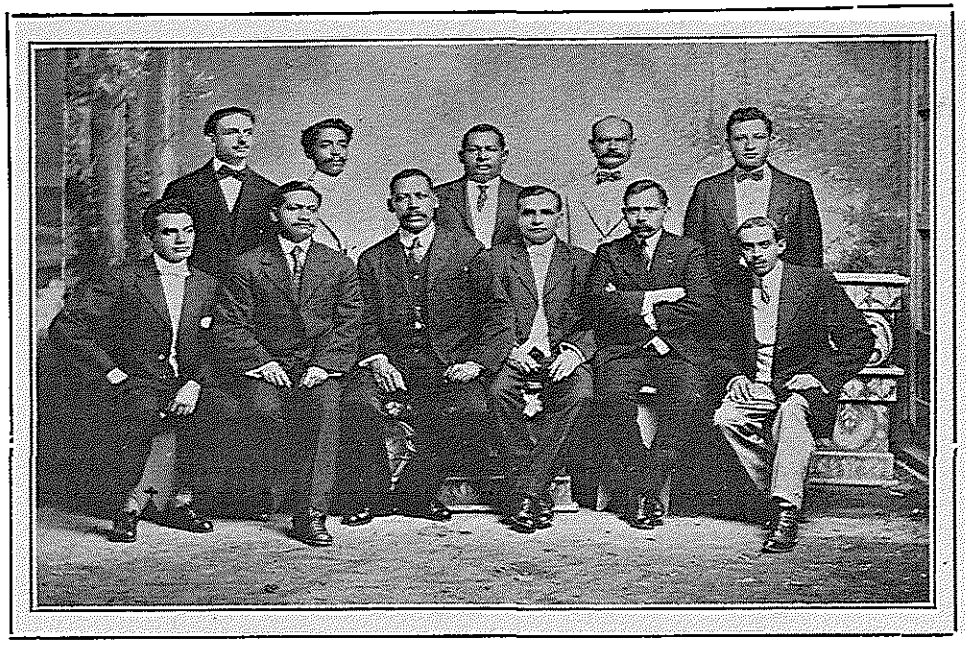
Dr. D. Mariano Vásquez.

Y brinda una hoja de laurel, a ellos, que han hecho resurgir el Estandarte Federal.

El Club FRANCISCO MORAZAN

ACTA DE FUNDACION

EN La Ceiba, a los veintiún días del mes de Agosto de 1917, reunidos los infrascritos en el Salón de Actos Públicos del Palacio Municipal, a iniciativa de los señores Coroneles don Carlos Inestroza Morgan y don J. Joaquín Alvarado y del señor Doctor don Antonio López Villa, con el objeto de disponer la mejor manera de coadyuvar a la realización del Ideal Nacionalista centro-americano, en buena hora levantado por el señor Presidente de la República, Dr. don Francisco Bertrand; y considerando que es un deber de todo centro-americano consciente de sus deberes políticos para con el futuro poner sus energías al servicio de la causa de la reintegración de la que fué patria de nuestros mayores, y que el momento actual es propicio para emprender trabajos sobre el particular, tanto más cuanto que se acerca la anhelada y a la vez temida fecha del centenario de nuestra independencia, resuelven: PRIMERO, constituirse en cuerpo político unionista, bajo el nombre de Club *Francisco Morazán;* SEGUNDO, nombrar Presidente Honorario del Club al señor Doctor don Francisco Bertrand, aclamándolo al mismo tiempo como Jefe del Partido Unionista Nacional; TERCERO, nombrar una Junta Directiva del Club, la cual resultó organizada así: Presidente, Licenciado Angel V. Matute; Vice Presidente, Licenciado Salvador Lejarza; Vocal 1o. propietario, Licenciado Adolfo Miralda; Vocal 2o. propietario, Doctor Fernando R. Muñoz; Vocal 3o. propietario, J. Luis Batres; Vocal 1o. suplente, Licenciado Antonio Bermúdez M.; Vocal 2o. suplente, Licdo. Simón Reyes J.; Vocal 3o. suplente, Profesor Modesto Rodas Alvarado; Tesorero, don Juan F. Carías; Secretario, José Cruz Sologaistoa; Pro-Secretario, Hernán Rosales; y CUARTO, librar inmediatamente comunicaciones al señor Presidente Doctor Bertrand y al Comité Central Unionista, lo mismo que a los demás Comités y Clubs Unionistas de la República, poniendo en su conocimiento la fundación del Club de esta ciudad y lo dispuesto en su primera reunión.—Carlos



DIRECTIVA DEL CLUB FRANCISCO MORAZAN

De izquierda a derecha: *sentados:* Don Hernán Rosales, Dr. F. R. Muñoz, Lic. Angel V. Matute, Dr. Salvador Lejarza, Lic. Antonio Bermùdez M. y don J. Cruz Sologaistoa.—*De pié:* Don J. Luis Batres, don Modesto Rodas Alvarado, don Juan F. Carias, Lic. Adolfo Miralda y Lic. Simón Reyes J.

Inestroza M., J. J. Alvarado, A. López Villa, Angel V. Matute, Salvador Lejarza, Adolfo Miralda, F. R. Muñoz, J. Luis Batres, Antonio Bermúdez M., Simón Reyes J., Modesto Rodas Alvarado, Juan F. Carías, Federico G. Salgado, H. Moncada, O. Gallardo, Benjamín Cruz Zavala, Catarino Rivas Ch., Lorenzo E. Castillo, L. Solís B., Miguel B. Jiménez, P. Mazier, Samuel Humber, Pedro Xatruch, J. Fernández V., Luis Blanco, Ismael Velásquez, Salvador Padilla Suazo, Salvador Amaya B., José León Rizo y Alvarez, Alberto Pérez Estrada, Miguel González H., Mónico Zelaya h., Lucas Calderón H., Héctor Castillo Vega, Juan Ramón Soto, Abraham Noé A., Pedro Vilardebó, S. Rivera Zúñiga, Ramón Figueroa G., Elías Alvarado M., Salomón Romero, B. Najarro C., Francisco R. Zúñiga, Pedro Valladares C., Pilar Agurcia, D. A. Valladares, Tomás Escoto, J. B. Sánchez Borja, Secundino S. Mejía, Ramón Mejía M., Eusebio Ramos, T. Castañeda, Benjamín Guerrero M., M. A. Clotter.

J. C. SOLOGAISTOA, Srio. HERNÁN ROSALES, Pro-Srio.

ACTA DE ADHESION

LOS suscritos, ciudadanos libres, respondiendo al ideal patriótico de Unión Centroamericana que ha iniciado el Presidente de Honduras, Dr. don Francisco Bertrand, ideal que constituye una aspiración vehemente del pueblo hondureño; y

convencidos de que solamente por la Unión llegará el istmo centroamericano a constituir una entidad internacional independiente y respetada y a cumplir su destino en la Historia;

oídos los clamores de entusiasmo que se han despertado bajo el cielo que cobijó al pabellón de las cinco estrellas; y

creyendo que ha llegado la hora de que el ideal de Unión se convierta en Centro-América en una hermosa y palpitante realidad,

RESOLVEMOS:

1o.—Adherirnos al Club Político Unionista *Francisco Morazán.*

2o.—Ofrecer nuestra fidelidad al iniciador del patriótico movimiento, Dr. don Francisco Bertrand.

3o.—Jurar, como lo hacemos, ante el Pabellón Federal, no omitir esfuerzo ni sacrificio que nos imponga la reconstrucción de la patria de nuestros mayores.

La Ceiba, 26 de Agosto de 1917.

Miguel Angel Padilla, J. R. Bustillo, Simón Recarte, Emilio Martínez, A. Moisés, Melitón A. Meza, Daniel E. Ramírez, José J. Martínez, Miguel A. Miralda, Manuel Noé A., G. Alf. Clotter, Alvaro Guerrero, Isidro Molina, Leonte Córdova P., Medardo Padilla, C. Constantino Maldonado, Ed. Jiménez, Jacobo P. Munguía, Rodolfo Mass, J. Bernardino Santos, C. A. Carías, Leandro Valerio, José R. Aguilar, Franco. Leiva, L. Rodríguez P., Emilio Maradiaga, Cantalicio Zelaya, Luis Munguía, Luis Hernández, Emigdio Licona, Samuel A. Gómez, A. A. Guerrero, Juan Miralda, Eduardo Galeas, Manuel Childres, Lizandro Cruz, Justo Zelaya, J. Eusebio Ramos, Alberto Banegas, Miguel Bustillo, J. Manuel Osorio, Antonio Romero H., Alfredo Bustillo, Carlos Guevara A., Ramón Cruz, Octavio Valdez, Belizario Mena, Salvador Rivera, Antonio Molinero, Regino Sierra, F. Navarro

Irías, José Medrano G., Mónico Gómez, José E. Luque D., Entimo Antúnez, Julián D. Acosta, Augusto Padilla, Alejandro Giraud, Adolfo Miranda, D. Meléndez, Luis Cruz, Francisco P. Caballero, Martín Varela, Julio V. Tablada, J. C. Cruz, Angel A. Mejía, D. Rivas T., Carlos Lechuga, Miguel Cerrato, Julio A. Villacorta, Jesús M. Paredes, J. Roochon, Juan C. Z. Rivera, por Ceferino Hercía y por mí, Domingo M. Rivera B., Célio Arias, Emilio C. Campo, Fernando Gómez, C. Turcios C., Teodoro Rosales C., Melgín José, por Doroteo Palma, Leonardo Ruiz y Julio Escalante, Isaías Sánchez, Juan Mejía S., por Fermín Márquez, M. A. Clotter, Presentación Vindel, Marcos S. Antúnes, por Francisco Sierra que no sabe firmar, Ramón Martínez, Franco. Cruz Cáceres, Agustín Lobo, Dolores Lara, Benito Montoya, Ramón Salgado, Rafael Canelas O., Jacinto S. Paniagua, Roberto Gallardo, Ezequiel Cardona, Juan Ramírez, Sebastián Fernández R., Simeón F. Mejía, Max. B. Uclés, Felipe S. Oseguera, Juan J. Zelaya C., Celso Mejía C., Cástulo Minera, Guillermo D. Carías, Adolfo Rivera, Sebastián Montoya, A. Riguero de Aguilar, Miguel A. Bustamante, E. Paniagua h., Dr. F. A. Matute, F. Laines G., Simón Chirinos, Pedro Lara.

LA RESURRECCION DE LA PATRIA

Se agita en estos momentos la idea Nacionalista:— y es en Honduras, en la Patria de Morazán, el primer representativo y mártir de dicha idea, en donde ha comenzado el movimiento, iniciado por nuestro actual Presidente, el Doctor Bertrand.

Las grandes ideas son inmortales, porque son indestructibles, y tienen la característica de que viajan lentamente, a veces con tal majestad y tal silencio, que se asemejan a los Dioses que, según la leyenda homérica, viajaban descalzos para no hacer ruido. Tal ha sucedido con la idea de la Unión Nacional. Por largos lustros ha permanecido aparentemente como adormecida, y, sólo cuando se oye el canto armonioso de un Alvaro Contreras, el apóstrofe bíblico de un Máximo Jerez, o el sacudimiento formidable que a su bandera hace un Reformador como Barrios, hasta entonces recordamos que la redentora idea es un deber que hay que cumplir para que nuestros Próceres puedan dormir tranquilamente su sueño de inmortales: hasta entonces recordamos que la misión aún no está cumplida: hasta entonces recordamos y nos convencemos de que la idea se mantiene viva y latente y de que los pueblos reclaman a gritos su cumplimiento. Prueba de este aserto es la agitación entusiasta y casi febril que por ella existe en todo Centro América.

Es motivo de desdicha para un pueblo no poseer un ideal, de esos que engrandecen y redimen. Prusia tuvo su ideal, el que se convirtió en una hermosa realidad en la mente poderosa de Bismarck. El fué el más grande mentor de la Unidad Alemana; él fué el artífice de la maravillosa Alemania moderna, la que, para equilibrar su grandeza y su poder, ha sido necesaria la atcual contienda en que la tienen empeñada sus rivales.

Italia tuvo su ideal: nació con Mazzini y Garibaldi: se encarnó profundamente en el pueblo, y la Unidad Italiana fué otra hermosa realidad en la mente del gran Covour. El ideal nuestro, desde la Independencia, ha sido la Unión nacional, ya que la República, desde su nacimiento, aparece grande bajo la denominación de Provincias Unidas de Centro América, las que, para desgracia nuestra, fueron disgregadas por la ley del egoísmo.

Pero un movimiento altruista y generoso trata de reconstruirlas hoy para que así cumplan mejor su destino.

Un cúmulo de razones militan en pro de la Unión nacional: si no fuesen bastantes razones políticas, económicas y comerciales, haoría que invocar la mano de Dios mismo que hizo a Centro América, una, sóla e indivisible.

Basta echar una mirada sobre el Mapa de Centro América para convencernos de que, contra las leyes de la Naturaleza, es un cuerpo despedazado.

Parece ocioso hablar de las ventajas de la Unión; sinembargo, se trata de su propaganda en el pueblo, y por eso allá van sobre ella algunas consideraciones:—**Puntos de vista políticos.** Desde luego, fusionadas las cinco Repúblicas, la entidad aparece más grande, más digna y respetable: nuestras relaciones diplomáticas con las demás naciones, adquirirán un sello de más estimación, y nuestro Gobierno federal más importancia y relieve:—las revoluciones intestinas, que han sido nuestra gangrena, desaparecerán para siempre con el cortejo de calamidades que tanto han hecho retardar nuestro positivo progreso: los caudillos políticos de campanario desaparecerán también, y sólo podrán prevalecer los hombres verdaderamente grandes. No habrán más que las líneas divisorias de los Estados, porque las malditas fronteras desaparecerán. Los límites de la nueva Entidad serán entonces: la República azteca, nuestra hermana mayor en el corazón de la América; la República de Panamá, y los dos grandes océanos, Atlántico y Pacífico.--Entonces la República presentará una perspectiva mejor ante los ojos del mundo.

Puntos de vista económicos. En este orden las ventajas son infinitamente mayores: el Tesoro federal lo formará la conjunta riqueza de los cinco Estados: las deudas y obligaciones, como los créditos y derechos internacionales de cada Estado, se convertirán en obligaciones y derechos de la República Federal. Como consecuencia de la respetabilidad y honorabilidad de la nueva Entidad política, la confianza en el crédito será superior, y las vastas corporaciones financieras y los audaces hombres de negocio, se darán cita aquí para despertar los dormidos campos, construir talleres, fundar fábricas y hacer caminos de hierro, los que, como las arterias del cuerpo humano, serán los conductores de la potente savia que le dará vida, vigor y sustento a la nueva República. Habrá más economía por la reducción del personal que sostendra la máquina administrativa: en vez de pagar a cinco Presidentes—que por ser Jefes de Repúblicas se ven obligados a sostener aparatosamente la vida costosa de las grandes Naciones,—se pagará a uno sólo, desapareciendo por ende como veinticinco o treinta Ministros y otros tantos Sub Secretarios de Estado. Hasta el militarismo acuartelado que en cada República existe, mantenido por la desconfianza de las actuales fronteras, desaparecería, no quedando en pie más que la guarnición que fuese necesaria para sostener las garantías y el orden social. Los innúmeros Consulados, Plenipotencias y Legaciones que hoy sostiene con gran dificultad cada República, por la misma ley obligada del aparato, serán reducidas en su personal y, consiguientemente, reducidos los gastos de su sostenimiento.

Puntos de vista comerciales e industriales Una razón de paz bien fundada en la nueva Entidad política, traerá forzosamente el capital extranjero y con él nacerán necesariamente innúmeras industrias que darán vida a un comercio activo y vigoroso que nos permita ante propios y extraños ser necesarios, útiles y estimados por el acervo que aportemos al progreso y cultura general del mundo. De esta manera alejaremos las críticas que inconsiderados escritores nos hacen a causa de nuestra insignificancia y pequeñez.

¡Que se reconstruya la Patria de nuestros mayores para que así podamos merecer la estimación y confianza de las naciones que, por sus merecimientos, dictan la ley

internacional! ¡Que se reconstruya la antigua Patria para que a las industrias, al comercio, a la agricultura, a las artes y a las letras podamos llamarlas *centroamericanas*, y podamos con orgullo decir nosotros que somos ciudadanos de Centro América!

Dichosos los gobiernos que la realicen! Ellos merecerán las bendiciones de la posteridad; éllos levantarán monumentos de gratitud en la conciencia de los pueblos: ellos serán elevados a la categoría de Próceres y serán inmortales!

ADOLFO MIRALDA

DOROTEO VASCONCELOS

Los hombres pudieron olvidar su nombre; pero la Historia--madre cariñosa de los héroes—pregona con clarinada épica la nobleza de aquel patricio.

Plutarco le habría incluido en sus Vidas; en Roma habría sido Cónsul y en las Termópilas habría perecido gloriosamente con Leónidas.

Como salvadoreño fué Primer Magistrado por dos veces en su tierra, y como centroamericano estuvo en la Arada con Cabañas, su hermano en el Ideal y en el sacrificio por la noble causa de la Unión. En la Arada triunfó el Reaccionario, aliado como siempre a la Traición; pero el alma homérica de Vasconcelos ardió en santo fuego patriótico como las zarzas de Oreb, acariciando la grande idea de Nacionalidad que hoy agita con pulsación morazánica el corazón del Istmo.

Montúfar el Apóstol levantó en su honor grandioso altar para que se inspire en él la juventud en los grandes días de la lucha. Y esta juventud, ardiente y sincera en sus impulsos, como agradecida en sus recuerdos, lleva en los pliegues de su estandarte hermosamente impreso el nombre inmortal de DOROTEO VASCONCELOS.

MODESTO RODAS ALVARADO.

15 de Sbre. de 1917.

INDEX

Luchar por la reintegración de la patria grande, desunida por espíritus egoístas y mezquinos, es una labor simpática de todos los que llevamos en nuestro cerebro y en nuestro corazón el influjo latente de los principios que sustentaron Bolívar y Morazán.

Estrecharnos en abrazo de hermanos es caminar seguros a la conquista de gloriosos destinos que nos tiene reservado el porvenir.

Cobijarnos bajo un solo pabellón escudado por el patriotismo centroamericano, debe ser la aspiración constante de la presente y futuras generaciones, para protegernos de humillantes y vergonzosas tutorías.

La división nos conduce directamente a la esclavitud.

Unidos podemos defender con más fuerza, valor y heroísmo los sacrosantos derechos de Libertad y Soberanía.

Entonces no debemos permanecer cruzados de brazos esperando tranquilos el choque siniestro de cadenas que se avecinan a nuestro cuello; y el deber nos aconseja, el patriotismo nos impele a que forjemos el yunque en que han de romperse y destruirse esos viles dogales que rechazan nuestra dignidad y nuestro decoro.

Vayamos con nuestro diminuto grano de arena a coadyuvar en la erección del grandioso edificio en que hemos de ver unidos los cinco pueblos hermanos, bajo el pabellón democrático de la federación centroamericana.

SALVADOR LEJARZA